

ELECCIONES 2018

MUJERES EN LA POLÍTICA, ¿UN RETROCESO PARA EL 2018?

El Instituto Nacional de las Mujeres indica que, del 2015 al 2018, las mujeres no han ocupado más del 43 por ciento de los cargos de gobierno para la toma de decisiones en el país. A Sinaloa nunca lo ha gobernado una mujer

Lorena Caro
@LorenaCaro

El proceso electoral 2018 será el segundo de los últimos cinco procesos en México, desde 1988, que no cuenta con una mujer como opción para la Presidencia de la República. Ocurrió antes, en el 2000, cuando resultó electo Vicente Fox. Esto, para algunas analistas, plantea el cuestionamiento de si significa o no un retroceso.

De la actual carrera por la Presidencia de México quedó marginada María de Jesús Patricio Martínez, quien no alcanzó las firmas suficientes para obtener la candidatura independiente, pues logró 281 mil 945 firmas, 600 mil por debajo de las necesarias.

Y aunque Margarita Zavala cumplió el requisito de apoyos ciudadanos, ella renunció a la candidatura, también independiente, el pasado 16 de mayo, a mitad de su campaña y por un motivo de congruencia y honestidad política, según expuso ella misma.

Ninguna de las dos tenía el respaldo de un partido político con sus estructuras y recursos públicos ni dieron muestra de similitudes en personalidad o accesos sociales, pero ambas representaban a la mujer en la política mexicana.

Quienes lograron la hazaña de competir en anteriores procesos fueron Rosario Ibarra Piedra, en 1988; Marcela Lombardo Oteño y Cecilia Soto Gonzales, en 1994; Patricia Mercado Castro, en 2006; y Josefina Vázquez Mota, en 2012.

→ Cuota obligatoria

Las leyes electorales han sido modificadas en los últimos años para conseguir que los partidos políticos incluyan a más mujeres en sus candidaturas, pero esto no ha garantizado su llegada a los puestos de elección. El Instituto Nacional de las Mujeres indica que, del 2015 al 2018, las mujeres no han ocupado más del 43 por ciento de los cargos de gobierno para la toma de decisiones en el país. En 2017, la distribución porcentual de las presidencias municipales por género permitió que las mujeres representaran el 14.22 por ciento. Para el 2018, la distribución de espacios en el Senado para las mujeres fue del 39.84 por ciento; mientras que la representación más alta del género femenino ocurrió ese mismo año (2018), pero en la Cámara de Diputados federales, en donde el número de legisladoras alcanzó el 42.8 por ciento.

Verónica Valdivia Alfaro, consultora y

> Margarita Zavala Gómez del Campo.



> María de Jesús Patricio Martínez.

experta en campañas políticas, vio como un avance simulado la obligación que los partidos políticos tienen para postular 50 por ciento de hombres y 50 por ciento de mujeres en las candidaturas actualmente.

Indicó que sería importante ver un México en donde las oportunidades para elegir un puesto de elección popular, de dirección de empresas u organismos descentralizados no sea cuestión de género, sino de habilidades y perfiles para que realmente llegue al puesto quien tenga mejor desempeño y las mejores habilidades: «Un buen gobernante no tiene nada que ver con el género, tiene

«Un buen gobernante no tiene nada que ver con el género, tiene que ver con el desarrollo y las aptitudes»

Verónica Valdivia
Consultora política

termina», sentenció.

En relación con lo anterior, Aureola del Sol Castillo, consultora política, señaló vía telefónica para EL DEBATE que, después de varios procesos presidenciales en los que hubo representación femenina, no se concibe que en la actual contienda hayan quedado fuera las mujeres: «En pleno siglo XXI, y con el avance en la lucha por la igualdad de derechos, la falta de una mujer al final de la carrera presidencial en México puede verse como un retroceso», mencionó de forma particular.

La experta en campañas políticas consideró que en los partidos no hubo el respaldo suficiente para que se incluyera a mujeres para la carrera presidencial, catalogándolo como un asunto que se debió trabajar hace muchos años.

Agregó que la política aún es percibida como un universo exclusivo para los hombres, en el que ellos son los que han decidido en qué momentos o en qué espacios han «soltado el poder» y han permitido la presencia femenina: «Por fortuna, ha habido movimientos que han impulsado en todo el mundo, movimientos para una mayor participación de las mujeres. Sin duda, hay mucho por hacer, y cada vez son más quienes forman parte de la lucha por la igualdad de derechos», externó.

Del Sol Castillo opinó que la solución no está exclusivamente en los hombres, es una responsabilidad compartida, pero el rol que debieran asumir los hombres es el de admitir, en primera instancia, que se tiene que trabajar aún más en el tema y mostrar la sensibilidad para avanzar y dejar avanzar, cambiar y ser parte de la transformación de la cultura patriarcal, para lo cual se tiene que ir a fondo y aplicar las medidas desde aspectos básicos, como la educación, que debe cambiar para moldear los modos tradicionales que culturalmente se vienen arrastrando, abundó.

Sobre las cifras de cargos de toma de decisiones, la experta indicó que, sin las llamadas cuotas de género, la participación de las mujeres en la política posiblemente no sería la misma en la actualidad.

Sin embargo, indicó que la realidad confirma que eso no es suficiente y son visibles las conductas machistas y la cultura patriarcal que aún impera, prueba de ello —dijo— es que, en esta elección, en México se colocó a las mujeres en las posiciones que «se creen perdidas».

La especialista en campañas políticas manifestó que hay candidatas que han sido víctimas de intimidaciones, amenazas, ofensas e insultos; incluso han sido asesinadas.

que ver con el desarrollo y las aptitudes», mencionó.

Sobre la ausencia de Margarita Zavala y María de Jesús de la contienda electoral, opinó que fue algo que partió desde la candidatura independiente.

Explicó que como sociedad falta todavía posicionar más este tipo de perfiles y generar más cultura al respecto. Asimismo, negó que la carencia de un perfil femenino para el 1 de julio sea un retroceso, más bien es un impulso y un objetivo que sigue por cumplirse: «No me gustaría verlo como un retroceso, sino como una lucha que no se